

WILLIAM OSPINA: PARA CAMBIAR DE RUMBO

Conferencista: William Ospina
Moderador: Carlos Jaime Fajardo
Relator: Martin Villamil Montero

Así como el Cristianismo no fue sino la degeneración bastarda del neoplatonismo rebajado, la judaización del helenismo por el romano, así nuestra época, senil y cancerígena, es el desvío múltiple de todos los grandes propósitos, confluyentes u opuestos, de cuyo fracaso surgió la era en que fracasaron.
(F. Pessoa)

En la noche de hoy nos acompañó un invitado muy especial, un académico y reconocido escritor, ganador del Premio Rómulo Gallego; pero, especial, sobre todo, por ser un libre pensador y un excelente lector. Para esta sesión de Lecturas Compartidas, William Ospina compartió su mirada actual del panorama global a través de una reflexión propuesta por Estanislao Zuleta, sobre dos tipos de revoluciones: “las revoluciones que estallan” y “las revoluciones que se dan”.



Para empezar, nuestro invitado tomó como ejemplo la revolución francesa y explicó cuáles son “las revoluciones que estallan”. Estas se caracterizan por un poder sobreponiéndose a otro, ya sea por inconformismo o por injusticia, pero, desde la revolución francesa, la época de la ilustración y las ideas, determinante para las repúblicas y las democracias modernas, cada cierto tiempo, movimientos sociales han sentido y tenido el derecho de derrocar a quienes los mal gobiernan. Las ideas de igualdad y eternidad que vinieron de finales del s. XVIII despertaron almas de poetas como Baudelaire y Víctor Hugo en el s. XIX, aceleraron la historia y demostraron que el triunfo no fue de las ideas o “las luces”, sino de la clase burguesa y más allá de eso, del capitalismo, el fascismo y el totalitarismo, pensando en las otras “revoluciones que estallan” y que Ospina usa de ejemplos, la revolución Rusa, China y Cubana.

Con esto en mente, Ospina resalta el otro tipo de revolución propuesta por Zuleta, “las revoluciones que pasan”. El primer ejemplo que da para explicar este tipo es el Renacimiento. Si bien es cierto que este periodo es bastante extenso y se compone de diferentes sucesos artísticos e históricos, Ospina resalta que en principio no fue una revolución política, ni una lucha de clases tratando de sobreponerse entre sí, más bien, fue un cambio en la manera de pensar y de sentir. Tanto para Ospina, como para Zuleta, el Renacimiento comienza con Francisco de Asís. La manera en que este Santo influyó la manera del hombre occidental para tratar la naturaleza y a los seres vivos, reconcilió el miedo cristiano hacia lo pagano y permitió invertir la percepción del cristianismo sobre la naturaleza. De manera tal que en textos como *La divina comedia*, la percepción sobre lo natural se invierte y elementos como la selva negra, la loba, la pantera y el león generan una mirada no de fatalidad medieval, sino, de amor renacentista.

Además de San Francisco de Asís como el hermano del universo natural y de Dante como el redentor máximo del amor, Ospina señala dos ejemplos más que componen esta revolución del Renacimiento. Primero, los artesanos italianos, pero, más precisamente, el polifacético Leonardo Da Vinci. Un genio curioso, detallista, que a través del contacto y el amor por el mundo natural, supo cómo habitar y entender no solo leyes físicas, sino, también, crear obras excelsas y veneradas por muchos hoy en día. Asimismo, Ospina suma el descubrimiento de la perspectiva en la pintura y con ella, la creación del retrato. Nuestro invitado argumenta que la popularización de este tipo de pintura, y más aún después del caso de Velázquez y “Las Meninas” –en el que la forma y el contenido varían notoria y fantásticamente–, también es una parte del génesis del hombre moderno.

Así, pues, las revoluciones que se dan y las que estallan, difieren notoriamente en la manera en que ocurren, pero son estas relaciones las que nos permiten, según Ospina, “tener consideraciones importantes para la contemporaneidad; para un



contexto de inestabilidad y lleno, como nunca antes en la historia de la humanidad, de peligros que van a requerir todo el conocimiento, la imaginación y la sensibilidad propia de una revolución que ocurre. Vamos a requerir un cambio obligatorio de habitar y entender, ya que, históricamente, no tenemos respuesta ni soluciones a estos problemas”.

No contento con esto, Ospina cita a Montaigne, diciendo que “el brío de un potro no se mide en la capacidad de correr, sino de parar en seco”. Contrariamente a lo que se piensa, Montaigne sugiere que la vitalidad [la vida] se mide por la capacidad de detenerse. Y es por esto que la civilización contemporánea va a tener que parar en seco la manera desgarradora de consumir si quiere subsistir. El consumo de energía, dice Ospina, “no es solo nutricional, está presente en toda la tecnología y muchas cosas que nos determinan como un mundo globalizado”. Para Hölderlin, “donde nace el peligro, nace la solución” y esta afirmación va de la mano con Ospina y con la tenacidad del potro, ya que de nada sirve ir muy rápido sino se puede parar. Para Kant, alemán ilustre del siglo XVIII, “los ciudadanos deberían ser todos filósofos. Ya que ser filósofo implica una preferencia por el pensamiento, ponerse en los zapatos del otro y ser consecuente” –que es, tal vez, lo más complicado–. Para Marx, la revolución política debe garantizar la estabilidad a través del Estado, siendo este el redentor de la sociedad y garantizando la filosofía, el arte, las ciencias y las humanidades. El nihilismo, consecuente de *La muerte de dios*, el famoso texto de Nietzsche, marcará un periodo de decadencia social, en el que la moral y la ética mueren en la sociedad al igual que dios, y lo que va a llevar a que se valoren más los méritos que los dones. Por eso, reflexiona nuestro invitado, “es común que a un niño bueno para la pintura, pero malo para las matemáticas, lo metan en clases de matemáticas buscando mérito, en vez de meterlo en clases de pintura y alimentar su don. El mérito es un logro humano y el don es algo natural”.

Para terminar estas consideraciones, y la grata sesión de este mes en Lecturas Compartidas, valiéndose de grandes pensadores modernos para imaginar posibles soluciones a nuestro contexto contemporáneo, sin importar si se es filósofo o monje, artesano o artista, el pensador William Ospina concluye, y nos deja reflexionando, que “los elementos de una revolución dada, o que estalle, deben ser suficientes para recuperar el sentido de gratitud y el amor por todo lo que existe, porque, de lo contrario, no va a cambiar el rumbo de la humanidad”.





Bibliografía

William Ospina, *¿Dónde está la franja amarilla?* Literatura Random House, 2012. Formato Epub.

Lecturas Compartidas. *Para cambiar de rumbo*, William Ospina. https://soundcloud.com/arte-cultura-uniandinos/lecturas-compartidas-william-ospina-para-cambiar-de-rumbo?utm_source=soundcloud&utm_campaign=share&utm_medium=email 10-04/2018.

Fernando Pessoa, *El libro del desasosiego*. Acantilado, 2010.

